



AÑO II.

DOMINGO 19 DE FEBRERO DE 1860.

NÚM. 15.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—El Conde d'Eu cargando con los Húsares.—Orden de formacion del Ejército el día 4.—Puerta por donde entraron nuestras tropas en Tetuan.—Vista de la Alcazaba de Tetuan.—Banderas.—Interior de ventana.—Tienda de Mu-

ley-Abbas.—Vista de la torre de Geleli.—Cañon.—Fuente pública en Tetuan.—Lámpara de barro.—Cañon con su cureña.—Vista general de los Castillejos donde tuvo lugar la accion del día 1.º de enero.

Texto. La guerra de Africa.—Crónica de la semana.—Clima del Imperio de Marruecos.—Romance.—El Océano!—Anécdotas y curiosidades.—Advertencias.—Correspondencia.

LA GUERRA DE ÁFRICA.

DUEGO que el Ejército hubo descendido al valle de Tetuan y tomado posesion de los fuertes que defendian la entrada del Guad-el-Jelú y del vasto edificio de la Aduana, el día 16 de enero, el General en Jefe, con la prevision de que tan brillantes pruebas ha dado en esta campaña, lo primero de que se ocupó fué en establecer firmemente la nueva base de sus operaciones, asegurar completamente la comunicacion del Ejército con el mar, y desembarcar viveres y municiones para muchos dias, por si los temporales obligaban

de nuevo á la escuadra á separarse de aquellas costas; en los fuertes de la embocadura del rio se hicieron las obras convenientes para aumentar sus defensas; la Aduana se convirtió en un vasto parque y almacen fortificado, y para proteger completamente las comunicaciones entre Tetuan y la embocadura del rio, se dispuso la construccion de un

fuerte de figura de estrella sobre el flanco derecho del campamento del Ejército y media legua mas adelante de la Aduana. El día 18 de enero el General en Jefe declaró puertos francos los puntos ocupados por el Ejército, y la ciudad de Tetuan cuando fuese ocupada; con cuya acertada medida el campamento de nuestro Ejército frente á Tetuan se ha visto abastecido desde los primeros dias de todo cuanto los Oficiales y soldados podian apetecer y la ciudad lo está en el día.

El día 23 de enero se hallaban protegiendo los trabajos del fuerte de la Estrella un batallon de infanteria, dos escuadrones de caballeria, y un escuadron (bateria) del regimiento artilleria de á caballo á las órdenes del Brigadier Villate. A las nueve de la mañana de dicho día estuvo el General en Jefe á inspeccionar los trabajos é hizo al Brigadier las prevenciones que creyó oportunas por si los moros trataban de mo-



El Conde d'Eu cargando con los húsares el día 23 de enero, seguido del Sr. D. Miguel Velarde y un palafrenero.
(Remitido por D. M. M. Jimenez.)

lestar á los trabajadores; á aquella hora solo se veían algunos grupos de moros de infantería y caballería, situados en direccion á su campamento, que de cuando en cuando disparaban algunos tiros, á que no se les contestaba.

A las doce el General en Jefe recibió un parte del Brigadier Villate, anunciándole que progresivamente se había ido aumentando la fuerza enemiga que tenía á su frente con mucha infantería y caballería, y que todo parecía indicar que los moros intentaban dar un ataque sério.

El General en Jefe, sin perder un momento montó á caballo, para dirigirse al punto amenazado; y ordenó que le siguiese la caballería, que avanzase el tercer cuerpo, dos escuadrones del regimiento artillería de á caballo, y una compañía del tercer regimiento montado artillería de posicion; y al General Ríos que con algunos batallones se adelantase á cubrir la izquierda.

Al llegar el General en Jefe al reducto en construccion, el enemigo había avanzado hasta ponerse á menos de tiro de fusil de dicha posicion, procurando extenderse con crecido número de caballería por la derecha de nuestra línea; y el llano al otro lado del rio Alcántara, riachuelo que desciende de Sierra Bermeja y desagua en el Guad-el-Jelú, también se hallaba cubierto de grupos de caballos marroquíes. El General en Jefe, mientras llegaban las tropas del tercer cuerpo y la division Ríos, ordenó al General García, que contuviese al enemigo por la derecha, lo que ejecutó con dos escuadrones de caballería y una compañía de infantería, la que, desplegada en guerrilla al pié de las lagunas que cubrían todo el frente de nuestra línea, con sus ciertos disparos, hizo retirar bien pronto á los caballos enemigos de aquel parage. La batería del regimiento de artillería de á caballo que formaba parte de las fuerzas encargadas de proteger los trabajos del reducto, cañoneaba con buen éxito al enemigo; llegaron las otras dos baterías del mismo regimiento y una de posicion, con las cuales y la ya citada el General en Jefe quería alejar al enemigo de nuestro frente sin empeñar el combate; pero un incidente casual trastornó este plan con tanta prudencia concebido.

Los batallones de la division Ríos entraban aquel día por primera vez en fuego; llega dicho General al punto que se le tenía indicado con un batallon del regimiento de Cantabria; despliega una guerrilla; deseosos los soldados de igualar en valor á sus agueridos compañeros de otros cuerpos, la guerrilla desplegada se lanza arrojadamente sobre el enemigo y se empeña en perseguirlo, arrastrando en pos de sí á todo el batallon; el General en Jefe le envía órdenes de que se detenga; pero no llegan á tiempo, y el batallon se encuentra al otro lado de las lagunas, separado de nuestra línea por ellas y en un terreno despejado donde todas las armas podían obrar. El enemigo, astuto y conocedor del terreno, quiere aprovechar aquel momento para exterminar al batallon á quien su inexperiencia en la guerra de Africa le había hecho avanzar mas de lo que debiera. Toda la infantería y caballería de los moros se lanza sobre él para aniquilarlo; pero aquellos valientes soldados, serenos como si contasen muchas campañas en sus servicios, no retroceden; forman el

cuadro encerrando dentro á sus Jefes y General; esperan á pié firme y con la bayoneta calada el resuelto ataque de los moros; cuando tienen los informes grupos de estos á doce pasos de distancia rompen el fuego sobre ellos y los hacen retroceder espantados.

El General en Jefe, que previó el pensamiento del enemigo, inmediatamente se lanzó en apoyo del batallon de Cantabria con las fuerzas que tenía á su disposicion: eran estas dos escuadrones de lanceros de Farnesio mandados por el Brigadier de caballería D. Francisco Romero Palomeque, el batallon cazadores de Baza, un batallon del regimiento de la Reina, y cuatro compañías del regimiento de Zamora y de los batallones de cazadores Ciudad-Rodrigo y Segorve: las lagunas que cubrían el frente de nuestra línea eran profundas y cenagosas, un obstáculo verdadero; pero en aquella ocasion ni el General en Jefe, ni las tropas mencionadas se detienen, las atraviesan con el agua á la cintura y sin cuidarse el soldado mas que de preservar de la humedad su fusil y municiones. Atravesadas las lagunas, el General en Jefe ordena al General Galiano, Jefe de la division de caballería, que cargue al enemigo.

El General Galiano, puesto al frente de los dos escuadrones de Farnesio, de una seccion del regimiento caballería de la Albuera y de la Guardia civil de caballería del cuartel general, cumplió las órdenes de su superior arrollando á los moros y persiguiéndolos hasta el pié de su mismo campamento: muchos de los oficiales de Farnesio habían recibido lanzas de antiguos milicianos nacionales de Jerez y del Puerto de Santa María; al recibir dichas armas de sus generosos huéspedes, ofrecieron devolvérselas teñidas con la sangre de los enemigos; y en este día comenzaron á cumplir su honroso ofrecimiento: en este día el lancero de Farnesio Francisco Castillo arrebató una bandera á la caballería marroquí, dando muerte al que la llevaba y á otro moro que trató de recuperarla.

El terreno, cubierto de pantanos, imposibilitó la continuacion de la carga, y la caballería tuvo que detenerse, pero sin retroceder un paso; luego que llegaron el resto de la caballería y algunos batallones de infantería, dispuso el General en Jefe que se replegase la caballería por escalones sobre la masa general.

Al tiempo que el General en Jefe atravesaba las lagunas llegó el General Ros de Olano con las fuerzas de su mando. Los soldados del tercer cuerpo, sin vacilar, se arrojan á las lagunas y las atraviesan con el agua á la cintura y sin cuidarse mas que de preservar de la humedad su fusil y municiones. La artillería se condujo con igual resolucion que la infantería y caballería; una batería del regimiento de á caballo atraviesa al trote las lagunas, lanzándose en seguida al galope para alcanzar la primera línea; y entre tanto las otras dos baterías del mismo regimiento y la de posicion cañoneaban al enemigo en sus mismas trincheras, y hasta en sus tiendas, y dos baterías de montaña marchaban con los primeros batallones.

Eran las cuatro de la tarde, y á esta hora no era ya posible impulsar mas lejos el movimiento ofensivo; á haber sido mas temprano, el General en Jefe hubiese aprovechado la abnegacion y entusiasmo de

nuestros soldados para atacar y apoderarse del campamento enemigo: á dicha hora, no siendo posible emprender nada, el General en Jefe ordenó la retirada de los Cuerpos á sus respectivos campos, operacion que encomendó al General García.

Con arreglo á las instrucciones del General en Jefe, las tropas á su regreso atravesaron todo el mal terreno con la luz del día, y al anochecer se encontraban todas en sus respectivos campos. El enemigo quedó tan aterrado que no se atrevió á molestar á nuestras tropas en su retirada; y hasta la nube de caballería marroquí que se encontraba al otro lado del rio Alcántara se disipó huyendo en direccion á Tetuan.

Nuestras pérdidas consistieron en este día en un oficial y siete individuos de la clase de tropa muertos; 2 Jefes, 2 Oficiales y 45 individuos de tropa heridos, y 7 Oficiales y 32 de la clase de tropa contusos. Los nombres de los Jefes y Oficiales muertos y heridos en este combate pueden verse en el número 543 de la *Gaceta Militar*. La artillería, que jugó con viveza y acierto por espacio de tres horas, el nutrido fuego de la infantería y la impetuosa carga de la caballería causaron considerables bajas al enemigo.

El General D. Luis García, Jefe de Estado Mayor general, los Generales Galiano, Ríos y Ustariz, los Brigadieres Romero Palomeque, Villate y Morales de Rada y el Coronel Naneti, Jefe del regimiento de Cantabria, se distinguieron notablemente,

El Ateneo de Cádiz había acordado premiar con una flor de oro, en los juegos florales celebrados en dicha ciudad el mismo día 23 de enero, al autor de la mejor oda que se presentase. Este premio fué adjudicado á D. Eugenio Quijano, autor de la oda titulada *Fé, Esperanza y Caridad*, dedicada á la salida de las naves de Colon del puerto de Palos. El autor había dedicado ya de antemano dicho honorífico premio, si lo ganaba, á aquel de nuestros valientes Oficiales de Africa á quien el General en Jefe juzgase digno de él. El mismo día 23 se había distinguido notablemente á la cabeza de los lanceros de Farnesio el Brigadier Jefe de la brigada de lanceros don Francisco Romero Palomeque, y el General en Jefe le adjudicó la flor de oro, porque además de su bizarro comportamiento en aquel combate reunía la circunstancia dicho Oficial general de ser la digna representacion de los Jefes y Oficiales de la brigada que arrolló por completo á la caballería marroquí arrebatándole su bandera.

Después del día 23 los moros no intentaron ningun otro ataque: por nuestra parte se continuaron con extraordinaria actividad la construccion de los fuertes y los desembarcos de víveres, municiones y del tren de sitio, á fin de poder avanzar con las mayores seguridades de éxito contra el Ejército y plaza enemigos. El día 29 el Ejército marroquí recibió un considerable refuerzo de tropas regulares á las ordenes del Príncipe Sidi-Hamet, hermano del Emperador. El día 30, como ya saben nuestros lectores, estuvo á visitar el campamento de nuestro Ejército el Gobernador de la plaza de Gibraltar.

Establecido nuestro Ejército en el valle de Tetuan, en la orilla izquierda del Guad-el-Jelú, los deseos del Ejército moro, como era natural, se dirigian á impedir que avanzara contra la plaza, y á

hacer los mayores esfuerzos por arrojarlo al mar. ¡Vanos deseos! los que no fueron bastante fuertes para impedirle fortificar las agrestes y escarpadas alturas del Serrallo; desembocar en el valle de los Castillejos; los que no pudieron cerrarle el paso en el estrecho y peligrosísimo desfiladero de las Lagunas; los que no supieron anonadarlo durante los tres días de horrible tormenta que pasó acampado entre los bosques del Monte Negron; los que fueron impotentes para impedirle que escalara las ásperas y enrisgadas cumbres de Cabo Negro, ¿cómo habían de salir vencedores en una batalla librada en campo abierto, donde iban á tener que hacer frente á la perfección de las armas y á todos los recursos de la táctica de los Ejércitos europeos? El arte de la guerra que las naciones civilizadas han elevado á la altura de una de las ciencias más difíciles, y de variados y extensos estudios; ¿qué resultados habían de producir los esfuerzos de las hordas salvajes, por numerosas y valientes que se las suponga, peleando en campo abierto contra soldados valerosos, que tienen muy arraigada en su corazón la idea del honor militar, perfectamente armados y dirigidos por Oficiales científicos y por un General en Jefe, experimentadísimo en la guerra, y á quien el cielo ha concedido un talento privilegiado para llenar cumplidamente la difícil misión que la Reina y la patria le han confiado?

En la acción del 23 pudo verse claramente la intención de los marroquíes; comenzaron por extender su caballería por su ala izquierda, como para ensayar envolver la derecha de nuestra línea; fueron rechazados, y no considerándose con fuerzas suficientes para intentar de nuevo tan arriesgado movimiento, decididos á defender á todo trance la ciudad, establecieron y atrincheraron sólidamente su campo, artillándolo con todas las piezas de que pudieron disponer; pero habiéndoles llegado los refuerzos traídos por el Príncipe Sidi-Hamet, á quien acompañaban varios personajes de los que gozaban más prestigio como guerreros en el imperio, se decidieron á atacar á nuestro Ejército, con arreglo al plan iniciado el día 23. Esta batalla, que tuvo lugar el día 31, fué otra victoria para nuestro Ejército. La narración de esta batalla es demasiado extensa para que pueda tener cabida en este artículo; con ella daremos principio al artículo del número siguiente.

JOSÉ SIDRO Y SURGA.

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.

Circulan por la capital del vecino Imperio varios rumores destinados á dar un sombrío color á la situación, y que afortunadamente pueden graduarse de completamente falsos. Tal es el carácter que tiene un autógrafo que se suponía dirigido por el Emperador de Rusia al de Francia, y en el que se anunciaba una próxima reconciliación entre aquel Imperio y el Austria.

Parece que en la nota que el Gabinete de Viena ha enviado al de París, contestando á la que este pasó en 31 del pasado, se insiste especialmente en que el Piamonte no ha cesado de violar en la Italia central el principio de no intervención, y en que reconociendo que Francia no habrá olvidado los com-

promisos que el Gabinete de Viena había contraído en favor de los Duques, no puede abandonar las bases de Villafranca y las estipulaciones de Zurich. Asimismo parece mostrarse poco inclinado á emplear la fuerza, con tanto mayor motivo, cuanto que dice hallarse persuadido aquel Gabinete de que la experiencia decidirá por último en favor de su buen derecho.

En Inglaterra el *Times*, que hace poco instaba tan eficazmente en favor de los aprestos militares, dice ahora con no menos gravedad:

«Ya que el tratado de comercio está destinado á consolidar la paz entre Inglaterra y Francia, ¿por qué el presupuesto de la guerra asciende á 50 millones de libras esterlinas, y contra quien hacemos tan grandes armamentos? ¿por qué si Francia é Inglaterra se abrazan y juran amistad, continuar semejantes preparativos que indican una sospecha mútua? ¿No sería consecuencia más natural del tratado un desarme simultáneo?»

El Gobernador de Venecia ha publicado la siguiente proclama:

«En vista de la latitud, siempre en aumento, que el partido republicano ha dado al sistema de seducción y excitación respecto de las tropas Imperiales, S. E. el Teniente Feld Marschal Conde Degenfeld, Comandante en Jefe del segundo Ejército, se ha visto en la necesidad de proclamar por medio de su orden de 1.º de febrero, en virtud de la autoridad de que está investido, la ley marcial por lo tocante á los delitos contra la autoridad militar del Estado. Esta disposición será aplicable en toda la extensión del territorio veneciano de la provincia de Mantua y del círculo de Trento.»

Cartas de Roma del 7 hablan de cierta agitación sin consecuencias, que parecía haberse producido con aquella fecha entre los estudiantes con motivo de una manifestación al Papa, que á su vez se congratulaba de la firmeza del General Goyon.

Con la misma fecha dicen de Nápoles que la retirada del General Filangieri era positiva; que en su lugar sería llamado el Príncipe Cassaro, y que esto daría acaso lugar á que entrara también en el Ministerio el Príncipe Comitini.

Según parece se aumenta cada vez más el disgusto en Constantinopla, y sin cesar se oyen quejas contra la Administración del Visir y contra Fuad-Bajá.

El Ministro Plenipotenciario de Holanda ha pedido satisfacción al Gobierno, del insulto recibido por parte de un eunuco en el barrio de Pera.

Dícese que las noticias recibidas de varios puntos del Imperio, y en especial de Servia, producen alguna inquietud en el Gobierno. En la Bosnia y en la Rumelia hay temores de que se turbe la tranquilidad.

Por último, la Turquía parece que reclama de las grandes potencias el cumplimiento de sus promesas por lo tocante á conservar la integridad del Imperio otomano.

Va á organizarse, á propuesta de Riza-Bajá, un cuerpo de Gendarmería á pie y á caballo, según las bases del que existe en Francia: su fuerza total serán 60,000 hombres, cuya mitad será movilizada solo en el caso de guerra.

En Rusia se trata de dar nueva organización á la marina, abandonando entre otras cosas que se conservaban según el antiguo sistema, la división de batallones, que será sustituida por tripulaciones de buques de línea. Se ha establecido una escuela flotante de marineros artilleros semejante á la existente en Tolon. En lo sucesivo, el cuerpo de Artillería de Marina no se ocupará más que de la confección del material, del armamento y defensa, de las baterías de la costa y del servicio colonial. Se ha resuelto también la creación de una escuadra especial en el Mediterráneo, independiente de la de instrucción de tripulaciones y Estados mayores. Esta escuadra será confiada al mando del Vicealmirante Chestakoff, que colocará su insignia en el *Almirante general*, fragata de primera clase.

Según dice un periódico de Méjico, ha conseguido el General Miramon una distinguida victoria en Colima, y da acerca de ella los siguientes detalles:

«La lucha comenzó el 18, cuando aun no llegaba la artillería gruesa salida de Guadalajara.

Las formidables posiciones del enemigo en las barrancas fueron tomadas á viva fuerza unas tras otras, desde el Platanar y Atenquique hasta Beltran.

Los soldados y los Jefes hicieron prodigios de valor y heroísmo. El joven Presidente llevó en persona sus luestras al ataque de los puntos más peligrosos, y las balas respetaron su vida.

El enemigo ascendía á 5,000 hombres; las fuerzas del supremo gobierno, apenas pasaban de 3,000.

El enemigo dejó la mayor parte de su fuerza muerta, herida ó prisionera. El resto se dispersó de un modo completo.

Dejó también en poder del primer cuerpo de Ejército su artillería toda, que constaba de 15 piezas y considerable cantidad de armamento y parque.

La victoria ha sido cabal y espléndida.

Entre los heridos de los defensores del orden, lo está levemente el General Herran.

Las comunicaciones del General Presidente están fechadas en Colima el 24; pero el extraordinario que las condujo trajo pliegos para el General Alfaro, que desde Celava ha comunicado al supremo gobierno por el telégrafo en la tarde de hoy la noticia del triunfo.»

INTERIOR.

Las demostraciones de entusiasmo hacia nuestros valientes del Ejército expedicionario, volvieron á renovarse en esta corte al ser conducidos á la presencia de S. M. los trofeos que á costa de su generosa sangre han arrancado al enemigo. Estas demostraciones, que, como hemos dicho en nuestro anterior número, consisten en prolongados y repetidos vivas, y en triunfales procesiones de banderas, tienen en su fondo un objeto altamente grave, que les quita del todo lo poco de exageración que en ellas podría haber. Esos no interrumpidos vivas, esa exhibición de banderas son, por frecuentes y estrepitosos que parezcan, débil expresión de la inmensa voluntad que en obsequio de nuestros valientes domina hoy en el pueblo español. Por muchos que sean los aplausos, aun son más los donativos con que en forma de pensiones ó en cantidades dadas de una vez, concurre la simpatía nacional á recompensar los gloriosos hechos de aquellos de sus hijos que por engrandecer el patrio decoro se aventuran á los horrores de la guerra. Entre esos donativos de que con frecuencia vemos ocupadas las columnas del periódico oficial, figura desde la humilde criada de servicio hasta el magnífico señor Duque de Osuna, desde el Arzobispo hasta el sacristan organista y fiel de fechos, que no sabiendo como decuplar el óbolo que sus mezquinos recursos le permite depositar en las aras de la patria, pone en tortura su tradicionalmente poética imaginación; escribe un himno al Ejército de Africa que hace aprender á los párbulos, é improvisa en la aldea una compañía lírica, cuyos Tamberliks y Marios le proporcionan poder añadir siquiera un número más á su patriótico donativo.

Esta costumbre de poner en contribución el talento escénico á beneficio de los que en sangriento drama representan con aplauso europeo el Honor Español en los campos de Africa, la vemos improvisamente adoptada hasta en las islas de Fernando Póo y Annobon, en cuyos remotos puntos nadie puede seguramente disputar la originalidad del pensamiento á sus autores.

Sobre este particular tenemos á la vista curiosos pormenores, que al paso que no podrán menos de interesar por su novedad, demostrarán las nobles aspiraciones de nuestros hermanos de armas, que se hallan allí sosteniendo cruda guerra con las enfermedades propias del clima.

Resulta, pues, según estos datos, que después de haber obtenido competente permiso del Sr. Brigadier Comandante general de aquellas islas, solicitado por medio de respetuosa exposición, determinaron los individuos de la Sociedad dramática dar el 6 de enero una función cuyo programa dice así:

«Función para el viernes 6 de enero de 1860.—Con el correspondiente permiso de la autoridad y á beneficio del indi-



Plano del orden de formacion y marcha del Ejército, el día 4 de febrero.

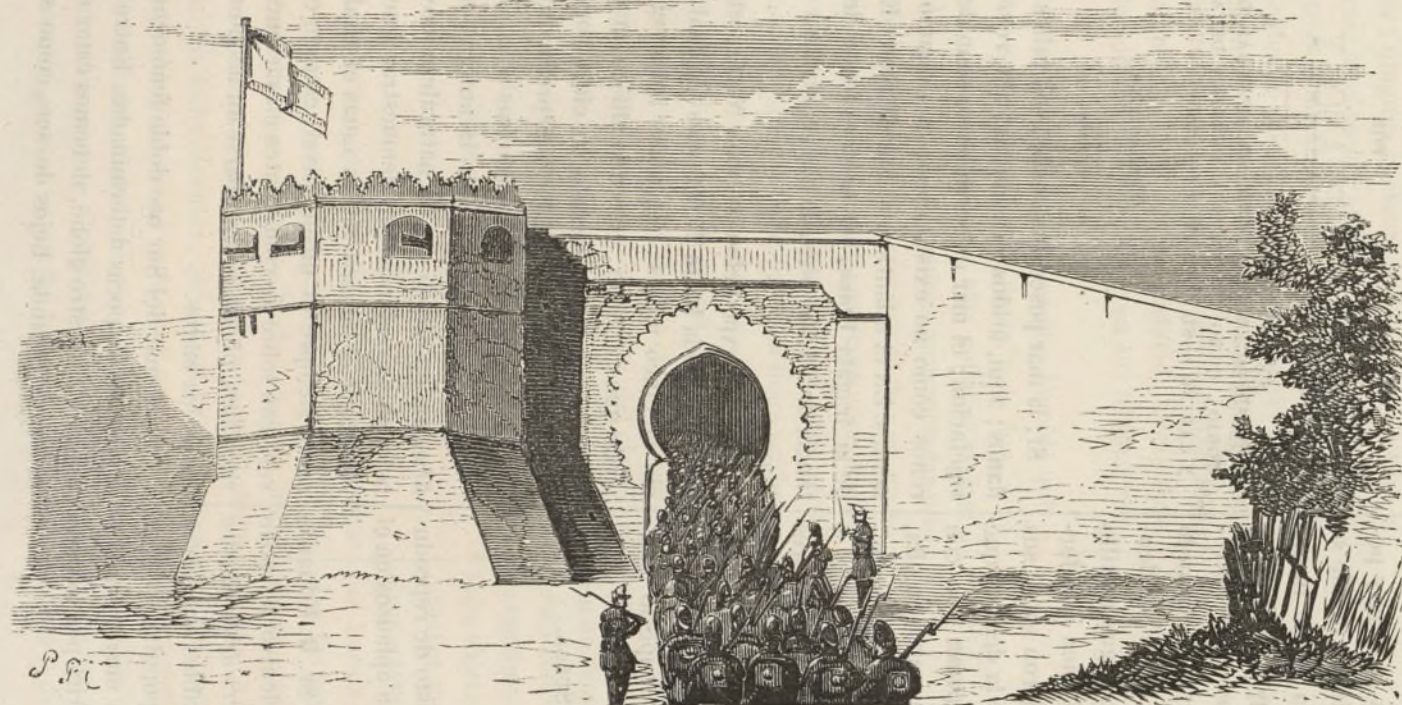
(Remitido por D. Jacobo Febrer).

1 Tetuan.—2, 3 y 4 Campamento de los moros.—5 Torre de Geleli.—6 Guerrillas.—7 Reservas.—8 Una division del tercer Cuerpo (Ros).—9 Doce piezas del regimiento montado.—10 Una division del tercer Cuerpo.—11 Ingenieros.—12 Tres baterías montadas de reserva y una rayada de á 12.—13 Division de caballería.—14 Una division del segundo Cuerpo (Prim).—15 Dos baterías montadas y dos rayadas de montaña: total veinte piezas.—16 Division del segundo Cuerpo.—17 Aduana.—18 Puente de madera para la artillería y ferro-carril.—19 Puente de mampostería.—20 Puentes de madera para facilitar el paso de la infantería.—21 Segunda division de reserva (Rios) con una batería de montaña.—22 Un escuadron.—23 Primera division de reserva (Rubin) con una batería montada y rayada.—24 Fuerte estrellado de seis salientes.

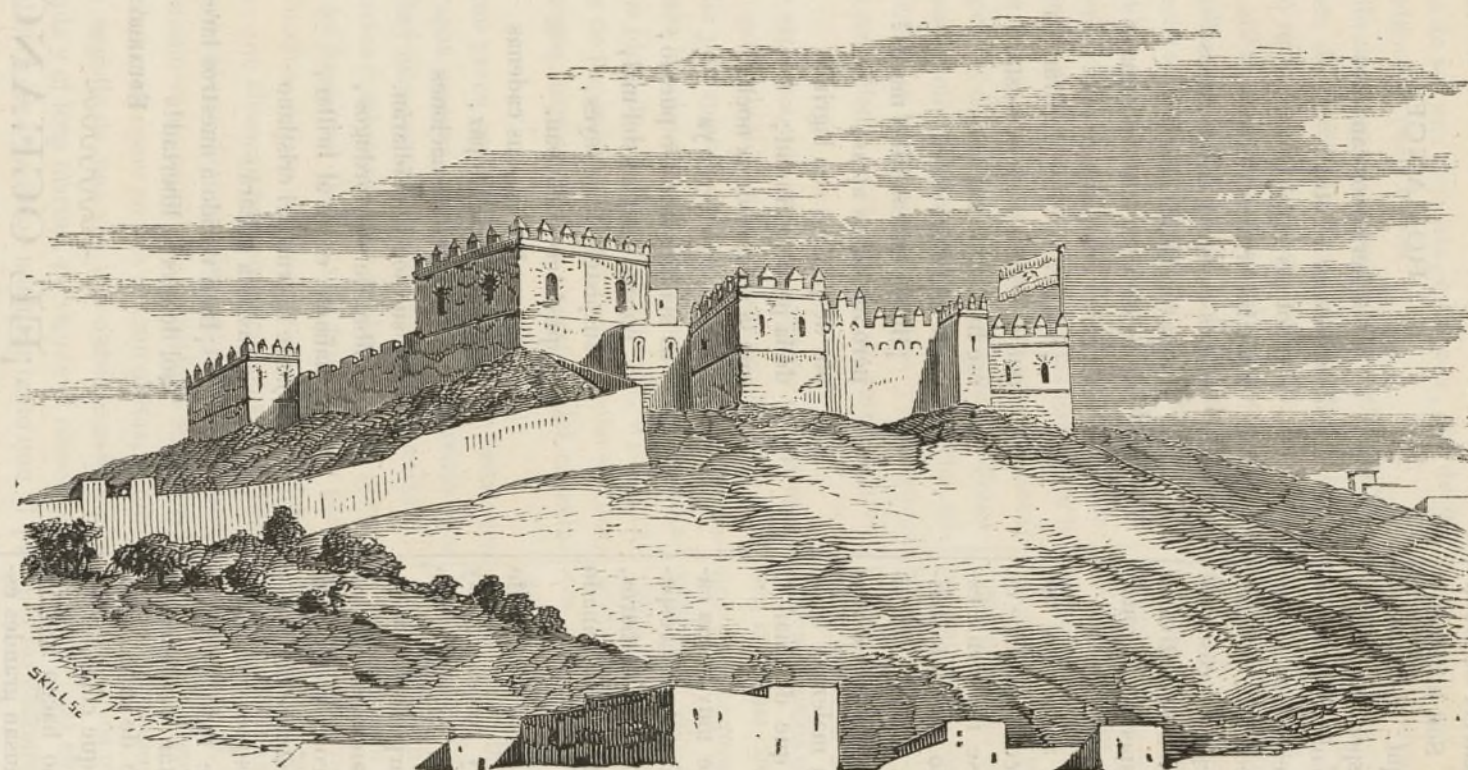
NOTAS. El total de piezas fué de 60; 54 rayadas y 6 lisas.

El terreno que siguió el tercer Cuerpo, es de prad o, y pantanoso en algunos puntos.

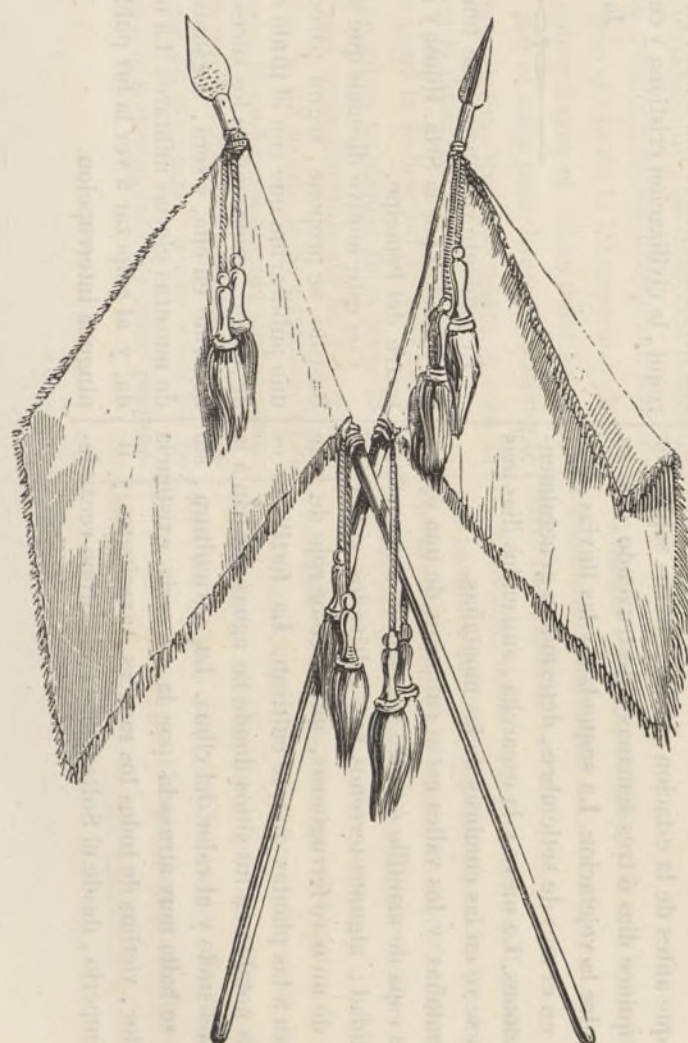
El que recorrió el segundo Cuerpo, cubierto en algunos puntos de bosque bajo, en otros de prado y en otros de pantanos.



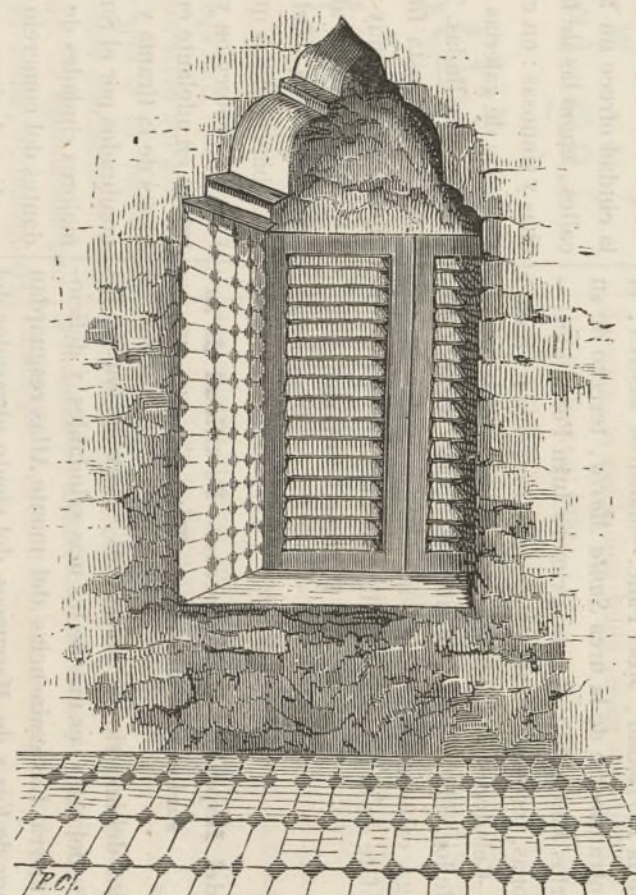
Puerta por donde entraron nuestras tropas en Tetuan, llamada hoy día de la Victoria.
(Remitida por nuestro corresponsal D. N. Landa.)



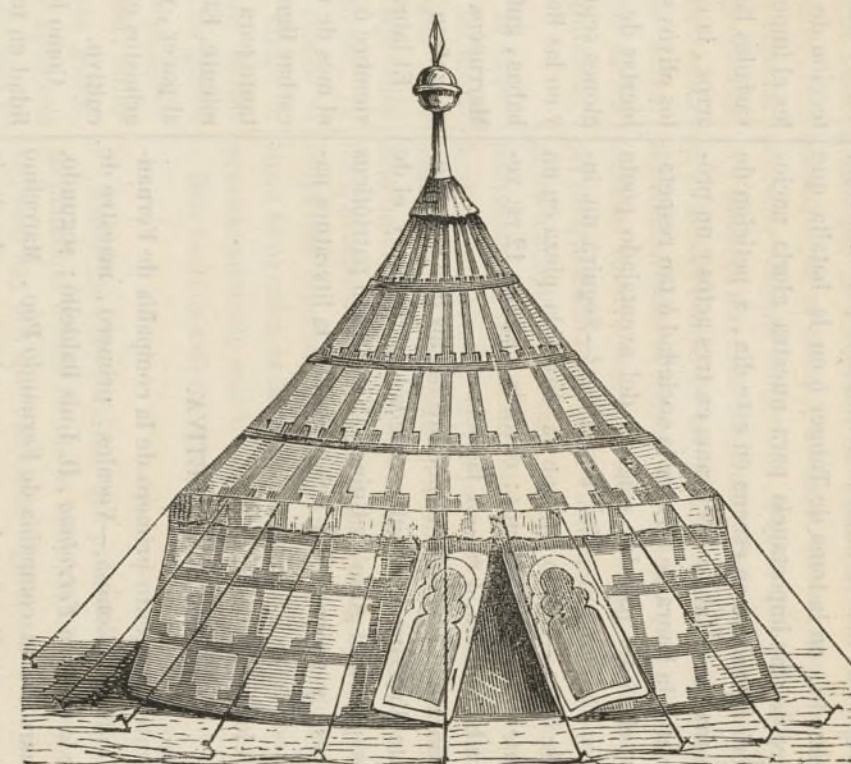
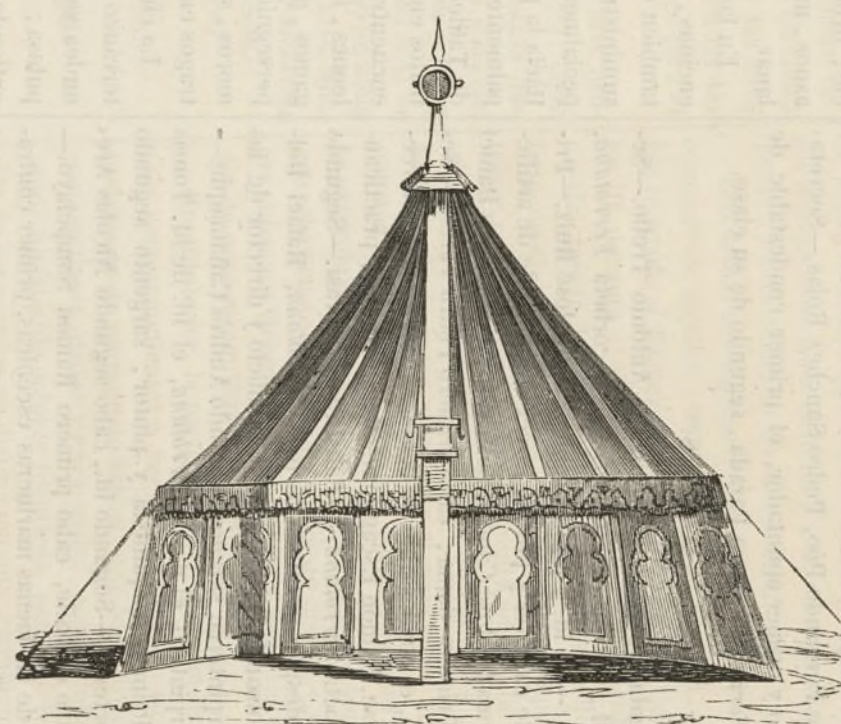
Vista de la Alcazaba de Tetuan.
(Remitida por nuestro corresponsal D. A. Calderon.)



Banderas cogidas en la acción del día 4 de febrero.



Interior de ventana en un cuarto de la Aduana de Tetuan.
(Remitida por D. A. Calderon.)



Interior y exterior de la Tienda de Muley Abbas, cogida el día 4 de febrero.

viduo de tropa que mas se hubiese distinguido por su arrojo, valor y denuedo, en la toma de Tánger ó en la batalla que se considere de mas importancia para nuestra gloria nacional, volverá á ponerse en escena en este día, á petición de varias personas respetables, el drama en tres actos y un prólogo, que tuvo la honra de ofrecer la sociedad á tan respetable público el 23 del pasado, original del aventajado poeta D. Francisco Camprodon; *Flor de un día!*—Seguirá un intermedio de baile.—Dando fin con la divertida pieza en un acto *Un ente singular*.—Precios: entrada y sillon, 12 rs. vellon; entrada y luneta, 4 rs.—A las seis.»

Falta ahora dar á conocer el nombre de los que constituyen la Junta directiva de aquella sociedad dramática y el de los actores que en el golfo de Guinea alientan tan patrióticos sentimientos, y propagan la celebridad de la literatura nacional.

Hé aquí los nombres:

JUNTA DIRECTIVA.

Presidente, Sargento primero de la compañía de Fernando Pío, Guillermo Conesa.—Vocales: primero, maestre de viveres de la corbeta *Ferrolana*, D. Luis Baldelló; segundo, cabo primero de la compañía de Fernando Pío, Marcelino Alonso; tercero y director de escena, cabo segundo de la compañía de Fernando Pío, Pedro Sanchez Rojas.—Secretario, tesorero y primer apuntador, el primer condestable de la corbeta *Ferrolana*, Juan Parada, segundo de su clase.

ACTORES.

Primer galán joven, cabo primero Antonio Trello.—Segundo id. id., tercer contra maestre de la corbeta *Ferrolana*, José Padilla.—Id. id. y pintor, cabo primero José Ruiz.—Primer actor de carácter y pintor, tercer condestable de artillería de la Armada, José Cano.—Caricato, cabo primero Daniel Jimenez.—Primera dama, cabo primero Pedro Varela.—Segunda dama, el condestable de la goleta *Santa Teresa*, tercero de su clase, Ramon Escandon.—Característica, practicante de la corbeta *Ferrolana*, D. Faustino Caburrasi.—Segundo apuntador, dispensero de la corbeta *Ferrolana*, Rafael Delgado San Roman.—Constructor del edificio y director de las obras de carpintería, sargento segundo Andrés Cañamaque.—Segundo carpintero, el id. de la *Ferrolana*, el id. de id. Tomás Jimenez.—Primer maquinista y pintor, sargento segundo Baltasar Morteros.—Segundo id., cabo segundo Nicolás Arenal.—Maestro de baile, cabo primero Ramon Sampelayo.—Encargado de las faenas marineras escénicas, primer contra maestre de la *Ferrolana*, José Pané.—Maestros sastres, el primer contra maestre de la urca *Santa María*, tercero de su clase, Carlos Jaramillo y el cabo primero Juan Fernandez.—Guarda-ropas, tercer contra maestre de la *Ferrolana*, Rafael Romero.—Celadores de las funciones, acomodadores, espendedores de localidades y escribientes, sargento segundo Domingo Vega, cabo segundo José Sanz, id. id. Salvador Manas, calafate de la *Ferrolana*, Felipe Basanta.

F. MEDINA-VEYIA.

Clima del Imperio de Marruecos.—Fertilidad de su suelo.—La ciudad de Tetuan.

El clima del imperio de Marruecos, á excepcion de los tres meses del estío, es uno de los mas saludables y deliciosos de la tierra. Las eminencias del monte Atlas resguardan á los reinos de Fez y de Marruecos del viento abrasador del desierto, que antes de la estacion de las lluvias sopla por espacio de quince dias ó tres semanas, destruyendo con su álito abrasador la vegetacion. La sequedad y las lluvias, que comienzan en el mes de setiembre, determinan generalmente las estaciones. La nieve y la escarcha, aun en los dias mas frios, solo se ve en las cumbres de las montañas.

Las montañas y los valles están cubiertos de una espesa y profunda capa de mantillo ó tierra vegetal de extraordinaria fecundidad; algunos terrenos hay cultivados y tan impregnados de un ocre ferruginoso, que el color rojo de este se comunica á las plantas que se cultivan. La fertilidad es mucho mas notable en los sitios donde las aguas auxilian á la eracidad del suelo y al calor del clima. La agricultura, sin embargo, se halla muy atrasada por la precaria existencia del labrador, victima de todos los rapaces, avarientos y tiranos del imperio, desde el Sultan hasta el último recauda-

dor de tributos. Bien dirigida la agricultura, y bajo la proteccion de un gobierno civilizado, podria abastecer de cereales el imperio de Marruecos á toda Europa. Son infinitas y variadas las producciones del suelo marroquí: el trigo, el arroz, la cebada; la avena nace y crece espontáneamente; los olivos son corpulentos y vigorosos; las colinas están cubiertas de limoneros, de naranjos y algodoneros; en las regiones septentrionales se crían muchas variedades de viñas; y en las llanuras arenosas, á fuerza de riego se cosechan habas, guisantes, melones y sandías. Tambien se cultiva en Marruecos el tabaco, el algodón, muchas especies de goma, el azafran y la caña de azúcar.

El labrador confia las semillas á la tierra á fines de noviembre ó principios de diciembre, y la cosecha se hace en el mes de mayo ó junio; todas las labores se reducen á escarbar ligeramente el suelo con un mal arado, y es lo bastante para coger de veinte á treinta fanegas por una de simiente. El único abono que usan es el que dejan los rebaños al pacer, y tambien suelen pegar fuego á la maleza y á los arbustos en toda la extension del terreno que destinan al cultivo.

Como los pastos son abundantísimos y de muy buena calidad en todo el imperio, abundan los ganados de toda especie; dromedarios, camellos, caballos árabes y bárbaros, asnos, mulos, cabras, reses vacunas, y sobre todo ganado lanar.

En las provincias septentrionales hay bosques y selvas de encinas, alcornoques, cedros, madroños y gomeros; hay tambien una especie de enebro, llamado en el país *á rar*, que suministra maderas de construccion y de carpintería, y especialmente unas tablas que exhalan la fragancia del cedro. Hacia la parte de Mediodía, los bosques se componen principalmente de acacias y de tuyas, y en el territorio de Sus y de Tafílete las palmeras forman dilatados bosques y producen frutos en abundancia. Estos bosques, sobre todo los que se encuentran en el interior del imperio, están poblados de leones, fieras y panteras, y de toda especie de caza, como gamos, gacelas, y especialmente jabalíes, que como no son perseguidos porque de la carne de cerdo no hacen uso los moros, suelen abundar tanto que á veces causan grandes estragos en los campos.

La ciudad principal del imperio sobre la costa del Mediterráneo es la de Tetuan. Esta ciudad, sobre cuyas almenas ondea ya la bandera de Castilla victoriosa, es grande y populosa; se halla situada en un valle fértilísimo, donde se extiende un hermoso partido de huertas. Vista desde fuera, la ciudad ofrece un aspecto hermoso; pero por dentro las calles, como las de todas las poblaciones árabes, son estrechas y sinuosas: en ciertos barrios están cubiertas, formando una serie de galerías dilatadas y oscuras; las casas por dentro son muy lindas. Tiene siete puertas, un antiguo castillo ó alcazaba, y está fuertemente fortificada, si bien las fortificaciones son muy antiguas; 78 cañones dejaron sobre sus murallas los moros al abandonarla despues de la derrota que sufrieron el día 4 del presente mes. Es de esperar que con las sábias medidas que nuestras autoridades tomarán en ella, y con la proteccion y seguridades que sus habitantes encontrarán en adelante en el gobierno de una nacion civilizada, y libres de la tiranía y rapiñas de los tiranuelos gobernadores nombrados por el Sultan, Tetuan será en breve una de las mejores ciudades de Africa, una de las fuentes mas abundantes del comercio, y un canal por donde se irá infiltrando, con las relaciones comerciales, en el bárbaro imperio marroquí, la civilizacion cristiana y europea.

JOSÉ SIDRO Y SURGA.

El siguiente romance, que tenemos el gusto de reproducir, fué leído por la Srta. Hijosa y recibido con aplausos en el teatro del Principe.

Con este motivo diremos que su autor, el Sr. D. Eduardo Bustillo, se propone, segun parece, hacer dentro de poco una publicacion que con el titulo de *Romancero de la Guerra de Africa*, comprenderá los sucesos mas notables que hayan ocurrido en ella, y será, digámoslo así, la popular epopeya de nuestras glorias militares. La obra está ya muy adelantada, y al empezar á ver la luz pública, no sufrirá por lo tanto ninguna interrupcion.

LA REDENCION DE UN PUEBLO.

ROMANCE.

Ya los hermanos caudillos abandonan á Tetuan, y el sol sus rayos oculta entre las brumas del mar, que es monarca de los astros y se avergüenza quizá de haber visto tanta mengua en quien tiene sangre real.

¡Sombra del Rey de Granada que en Padúl gimiendo estás! ese baldon de tus hijos sobre tu frente caerá.

¡Huid, los caudillos moros! pero no mireis atrás, por despediros con lágrimas de la perdida ciudad; que la sombra de la noche envuelve sus torres ya y os maldice vuestro pueblo, sí, porque, genios del mal, ni suspisteis darle leyes, ni quisisteis darle pan.

Rompe España sus cadenas noble brindándole paz, para asombro de naciones que su gloria envidiarán. Y libre de sus verdugos, mañana, el sol al brillar, ante la cruz del cristiano entusiasta gritará:

«¡Bien venido á nuestros lares, sol de eterna libertad!»

EDUARDO BUSTILLO.

¡EL OCÉANO!

MEDITACION SOBRE SUS FENÓMENOS Y MARAVILLAS

EXTERIOR É INTERIORMENTE.

POR

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

ESTUDIO DEDICADO AL EXCMO. SR. GENERAL D. LEOPOLDO DE GREGORIO, COMO INEQUIVOCAL MUESTRA DE ADMIRACION, RESPETO Y CARÍÑO.—SU EDECAN, El Autor.

(Continuacion.)

III.

Sí; la mar posee sus costas, sus valles, sus mesetas y sus llanos; aquí, áridos y desnudos, allí, revestida de una lujosa vegetacion; el mar encierra en su seno desigualdades de terrenos como no existe ejemplar ninguno en nuestros continentes. En el atlántico, al Sur de Santa Elena, el Comandante de la fragata *Venus*, no halló el fondo del mar hasta la distancia de 44,356 piés, lo que equivale á la altura del Monte Blanco.

En su expedicion al polo Norte, el Capitan Ross hizo bajar su sonda hasta 27,000 piés, lo cual representa un espacio de cinco millas, sin poder hallar el fondo del agua. De modo que en Sinai, colocado allí en la cúspide del Dawalaghiri, no hubiese elevado su cima por encima de las olas. De entre esas mismas fabulosas profundidades se alzan montañas, rocas, escollos y verduzas islas.

Ya no podemos admitir la antigua imágen de la tierra firme en oposicion con la naturaleza móvil del mar. Descubrimientos recientes nos demuestran que es la tierra la que cambia, y el imperio de las aguas el estable. El Océano conserva siempre el mismo nivel, empero como quiera que se verifican sobre los continentes elevaciones y depresiones territoriales, podria comprobarse un hecho semejante en el fondo de los mares.

En el mar del Sur ese doble fenómeno se cumple alternativamente á épocas determinadas. Entre los países en decadencia de nuestro globo, debemos estar en primer término á la Nueva Holanda. Lejos de ser, como se supone por algu-

nos, un país nuevo y lozano: ese país con su extraña flora tan diferente de la del resto del mundo, y con sus curiosos animales, no pasa de ser una vieja isla, caducada, que devora el Océano hundiéndolo poco á poco.

¡Qué maravilloso arcano no se encierra y oculta en las interiores regiones del Océano! Allí yacen sepultados abismos herizados de rocas, de fragmentos, de naves, de cadáveres humanos; allí se encuentra enterrado el bronce de las batallas, la arquilla repleta de oro del Perú, contiguo á un monton de esqueletos de cada ribera, de cada clima. Allí, en horrible maridaje, se amontonan cráneos de bizarros navegantes, chocándose contra colosales corazas de tortugas. Allí reposa el harpon del pescador al lado de las barbas de la ballena. Millares de peces se envuelven entre grandes piezas de sedas, terciopelos y otras telas caídas de buques naufragados; y por encima de ellos pesan miríadas de infusorios microscópicos, interin que los enormes cetáceos y los voraces tiburones cazan por delante de sí legiones de harenques espantados.

Aquí, la mar espumea y se agita en derredor de los escollos, de formas estrambóticas y de monstruosos arrecifes; allá se desarrolla y se aplan sobre una capa de blanca arena. Por la mañana las olas de la marea precipitanse violentamente contra los picos de los Alpes submarinos, ó pasan gimiendo á través de bosques seculares. Por la noche se adornan entre rasgos fulgurantes á la superficie del espantable abismo.

En el Océano yacen millones de millones de cadáveres atestados por capas espesas, porque bajo el trasparente velo de las olas no hay mas que una incesante lucha, cacerías salvajes, sanguinarios combates y odios implacables, sí, porque los habitantes del fondo del Océano solo pueden vivir por la ley de la destruccion. Allí se encuentra otra raza de lobos, tigres y leones, que alcanzan proporciones colosales y devoran generaciones enteras de pequeños animalitos. Pólipos y medusas, en innumerable cantidad, despliegan sus filamentos, en los cuales caen como en una red mil presas, mientras que la ballena engulle de una vez una nube de *animálculos*.

El pez espada y el leon marino, persiguen al rinoceronte, y el elefante del Océano Pacifico, mientras tanto que el parásito enviste la grasienta tonina. En esas profundidades acuáticas todos los seres cazan perpétuamente, matan ó mueren. Empero la lucha termina en silencio; ningun grito de guerra se deja oír; ninguna exclamacion de agonía turba el silencio sempiterno; ni el menor acento de triunfo se alza por encima de las aguas. Empéñanse, y concluyen las luchas en medio del mas profundo misterio. A veces, quizá, se podrá adivinar la realizacion de una de esas mortales batallas, por las huellas de sangre que enturbian por breves instantes las olas: á veces, tambien, algun enorme cetacio, moribundo, se aparecerá á flor de agua debatiéndose en sus últimas convulsiones.

El agua del arroyuelo cristalino no es mas límpida que la del Océano. Varian sus matices á cada destello de luz, á cada nube que pasa; y á veces dichas olas reflejan el fondo mismo de su lecho. Empero sus tintas mas pronunciadas provienen de las plantas y de los *infusorios* que nadan en su seno. En el mar Artico, en linea recta, pasa como una anchurosa faja de color de olivo oscuro á través de un puro verdégay. Sobre la costa de Arabia extiéndese una linea verduzca, tan distinta, que se ha visto en muchas ocasiones á la nave fluctuando á la vez en el agua verde y azul. La mar amarilla de la California, saca su tinte particular de sus *infusorios*. El color del Mar Rojo pasa del matizado delicado del clavel, al resplandor de la púrpura, segun que esa legion de *animálculos* se mueven por bandadas mas ó menos compactas. Otras masas de animalitos tiñen las aguas de las Maldivas de negro, y las del golfo de Guinea de blanco.

IV.

Cuando el Capitan Ross exploraba el mar Artico, al echar la sonda á 6,000 piés de profundidad, extrajo *animálculos* vivos. A una profundidad que sobrepaja la elevacion de nuestras mas altas montañas, el agua está animada por infinito número de criaturas fosforescentes, quienes al remontarse á la superficie de la mar, relucen en cada ola y proyectan á lo lejos una huella luminosa. Sabido es que dichos *animálculos*, efecto de su multiplicidad y de rápida descomposicion, convierten las aguas que pueblan en un fluido nutritivo para los

gigantescos habitantes del Océano. Pero tienen sus distintas estaciones y sus diversos medios de locomocion. Viajan lejos y con velocidad. Corrientes ignoradas de los hombres, los llevan en grandes masas desde el polo al Ecuador, y algunas veces de un polo al otro. La ballena tambien se ve precisada á viajar para hallarlas. Ella corre desde el mar Artico hasta las Antillas para perseguir á las medusas de que se nutre. ¡Qué cosa tan extraña esa marcha ardiente del gigante de los mares en seguimiento de una especie de glóbulo glutinoso, incoloro y perceptible apenas!

Por otras razones, otras corridas se efectúan en el Imperio de los mares. El agua es el verdadero elemento del movimiento, y se hacen ahí emigraciones perpétuas de una zona á la otra. No existe especie alguna de animal que viaje tanto como el pez, ni con tanta regularidad. Ya parcialmente, ya por bandadas, los peces vagan sin cesar. Unos con rumbo al Sur; la fina y delicada sardina del Mediterráneo se dirige en primavera hácia el Oeste y luego regresa al Este. Masas triangulares de salmones por otro lado, remontan los golfos septentrionales en legiones tan compactas que á veces detienen la misma corriente del agua. Antes de su llegada, millones de arenques han abandonado aquellos mismos golfos, pero no se sabe de dónde salen. Por la primavera aparecen como islas flotantes anchos de dos á tres millas, y de mas de veinte de largo. Forman masas tan cerradas que muchas veces ni la sonda ni el harpon pueden penetrarlos. La cantidad que de ellos devoran las ballenas, los tiburones y las aves de rapiña, nadie es capaz de saberlo; las que perecen en las costas es incalculable, y se salan mas de mil millones para el consumo del invierno.

Como saben todos, el mar alberga los animales mas prodigiosos, ballenas cinco veces mayores que elefantes, (que son los gigantes entre los animales terrestres); tortugas que pesan mil libras. En derredor de las maravillosas islas del Océano Artico, se cogen cada año millares de focas y lobos marinos. En otras partes del seno de las espumosas olas se alzan aves monstruosas cuyos antros jamás han visto los hombres, y cuyos polluelos se crían en playas desconocidas. Montañas é islas enteras se forman de generacion en generacion por los excrementos de una casta de pájaros pequeños.

(Se continuará.)

ANÉCDOTAS Y CURIOSIDADES.

Inscripcion árabe de una de las piezas cogidas al enemigo.

تَقَبَّهٖ لَهٗ
بِنَاطَانِ سَوِيْد
ثَوْنَطَا؟ الثَّابِتَةُ
عِنْدَ

La antecedente inscripcion, que bajo toda reserva trasladamos, ha sido copiada por uno de nuestros amigos, D. Nicasio Landa, del único cañon árabe que se ha encontrado entre los 78 cogidos al enemigo. Nuestro corresponsal, movido de un celo que no podemos menos de agradecerle profundamente, se impuso, sin saber el árabe, el trabajo de copiar, á la manera de un dibujante, los deformes rasgos de que en la actualidad se compone dicha inscripcion. Las alteraciones que por el solo efecto de la intemperie y de los frotamientos y recios golpes á que el cañon debe haber estado sujeto, bastarian por sí solas para hacerse sumamente difícil el descifrar la inscripcion. Hay que añadir á esto la circunstancia de que en la copia que nos ha remitido el señor Landa, falta hasta ahora la indicacion de esas alteraciones. De aquí resulta que no es un dibujo de la pieza lo que nos ha remitido, sino una copia dibujada de las letras que componen la inscripcion, ó de lo que le ha parecido deber formar parte de las letras. Esto ha complicado singularmente el trabajo del desciframiento, pues nos hemos encontrado con signos que nada tienen de árabe, ó que reunidos no componen una palabra que podamos calificar como perteneciente á dicho idioma.

Hemos debido, por consiguiente, proceder como paleógrafos que se esfuerzan en encontrar en una lápida letras borradas por el tiempo, es decir, que no nos ha sido posible proceder sino por conjeturas, puesto que el camino luminoso y positivo nos estaba cerrado. Todavía hay que añadir que en el mismo campo de las conjeturas hemos sido mas de una vez contrariados al encontrar una letra que, sin embargo, no tenia en nuestro concepto sentido alguno probable en el lugar en que estaba colocada. Viéndonos, eso no obstante, obligados á aceptarla, tal cual se nos manifestaba, hemos compuesto de esa mezcla de datos hipotéticos y de signos evidentemente claros, el conjunto de palabras que damos á continuacion, y que hablando sinceramente no nos presenta sino un sentido muy controvertible deducido de palabras, de las que algunas pertenecen á un árabe mas que dudoso. En tanto que esperamos la oportunidad de reproducir con exactitud fotográfica la inscripcion á que nos referimos, daremos provisionalmente esta traduccion.

DIOS ES MI PLENITUD.—SULTAN SUID GUSTHA.—LA TAIMADA.

Augusto Boussiere.

Entre los ocho cañones que procedentes del campamento marroquí hemos tenido la satisfaccion de ver en esta corte, solo hay dos que merezcan alguna atencion. Es el primero, segun el dibujo que reproducimos, de bronce, teniendo por abrazaderas unos delfines; y el otro es sumamente pequeño, y está montado en una cureña.

Los demás son ingleses, y en nada se diferencian de los comunes de su clase; uno de ellos es español, y que parece fué regalado al Emperador de Marruecos en tiempo de Carlos III, durante el Ministerio del Sr. Floridablanca.

—La tienda de Muley-Abbas es de forma cilindro-cónica; tiene en el centro un alma ó pié derecho compuesto de dos trozos que se encajan recíprocamente por medio de unos casquillos de hierro, en los que se hallan unos ganchos para sostener la lámpara, y termina el palo en su parte superior por una bola de metal plateado coronada de un pico. La parte exterior del lienzo de la tienda es blanca con fajas azules estrechas cual se indica en el adjunto diseño. Cada faja de estas cubre un viento ó cuerda que va á fijarse al suelo por medio de unas estaquillas de hierro.

En el interior, la parte cónica es azul con tiras blancas de tela correspondientes á las azules del reverso; la parte cilíndrica es de puro gusto árabe, y se halla dividida en trozos rectangulares azules y encarnados, sobreponiéndose á ellos arcos ojivales de colores idénticos, pero alternando. En varios de estos arcos se distinguen aun claramente lentejuelas doradas, lo que indica debió ser en sus buenos tiempos una tienda de gran lujo.

Como testimonio del alcance de nuestra artillería, y de la poca seguridad que debió ofrecer á su dueño, diremos que de resultados de la última accion, se ve agujereada por tres ó cuatro granos de metralla.

—Las banderas cogidas en la memorable accion del día 4, son dos, una de color amarillo y otra azul. La primera es idéntica á las anteriormente cogidas, diferenciándose tan solo en que su paño no es de damasco, sino de una tela de seda sumamente fuerte y labrada á rayas en extremo menudas. La otra bandera se distingue particularmente por su color azul, por las incrustaciones doradas de la moharra, y por su perfecto estado de conservacion. La tela es igual en su clase á la anterior, y ambas tienen, como las cogidas en la accion de Castillejos y en la del 31 de enero, cuatro borlas, dos en la parte superior y dos en la inferior del mismo color que el paño.

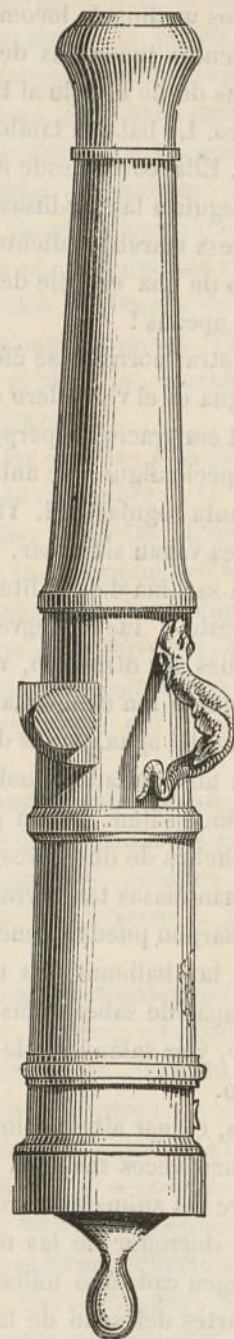
—Damos asimismo el dibujo de una lámpara cogida en el campamento marroquí. La materia que la compone es de barro barnizado de verde.

Su forma, como se representa en el grabado, parece tener bastante analogía con los vasos de igual género hallados en las ruinas de Herculano, es decir, ofrece reminiscencias del *lampas* que usaron los romanos.

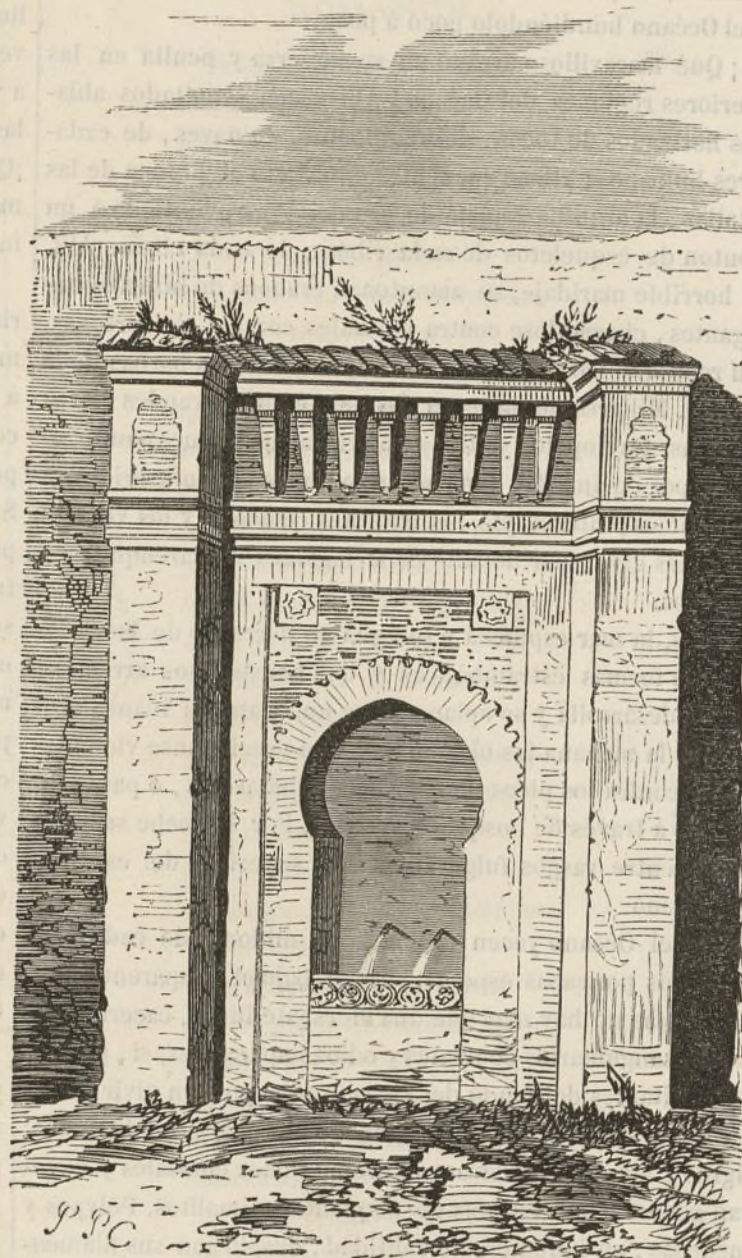
Segun el *Morning-Post*, en el término de un año han sufrido penas corporales 47,646 individuos de la marina inglesa. El mayor número de golpes aplicados á un solo individuo, ha llegado á 50, y á 5 el menor. En el navio *Royal-Albert* han tenido lugar 15 casos, con el enorme número de 500 latigazos.



Vista de la torre de Geleli, centro del cuartel general de los hermanos del Emperador.
(Remitido por nuestro corresponsal D. A. Calderon.)



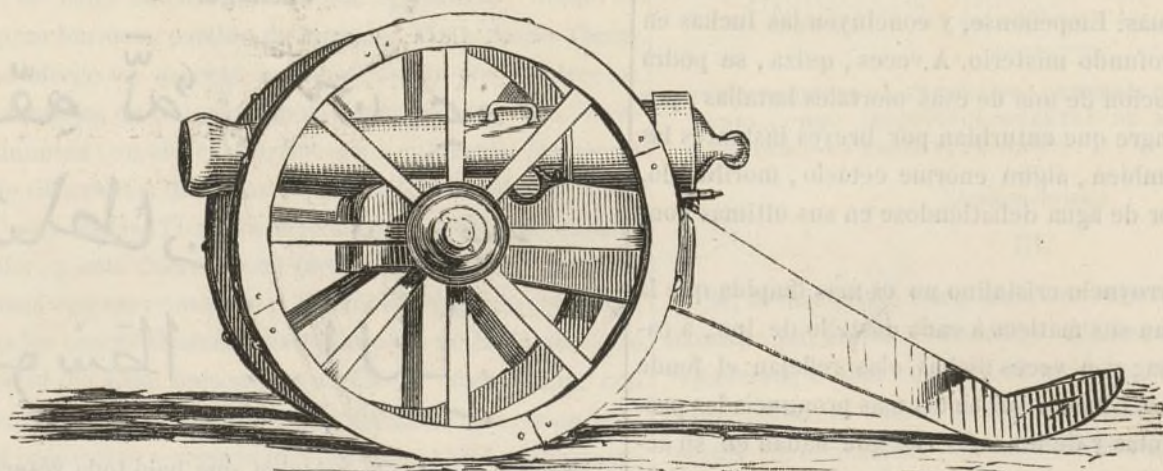
Cañon cogido a los moros en la acción del 4 de febrero.



Fuente pública á la entrada de Tetuan.
(Remitida por nuestro corresponsal D. N. Landa.)



Lámpara de barro cogida en el campamento enemigo el 4 de febrero.
(Remitida por D. A. C.)



Cañon con su cureña, cogido en la acción del día 4 de febrero.

ADVERTENCIAS

Las muchísimas reclamaciones que se nos han hecho y hacen diariamente, por la infinidad de faltas que hay en correos, de números de esta publicación, han dado lugar á que se hayan agotado las tiradas de varios de los primeros; esta circunstancia ha sido la causa de que á algunos señores suscritores no se hayan servido las colecciones por completo, pero ocupándonos en la actualidad en la segunda edición de los mismos, sin levantar mano, se les remitirán á la brevedad posible.

Suplicamos á los señores suscritores que las remesas del importe de las suscripciones las hagan en libranzas del giro mútuo ó en letras, pero no en sellos de franqueo, por estraviarse en correos muchas de las cartas que los contienen; si algunos de dichos señores no tuviesen otro medio que el de los sellos, se servirán certificar los pliegos en que los remitan, para su seguridad.

La multitud de interesantes dibujos que tenemos en cartera de asuntos relativos á la guerra, nos obligan á irlos reproduciendo sucesivamente y alternando los de fechas atrasadas con los de otras recientes. La misma circunstancia nos pone en el caso de no poder publicar con la frecuencia que deseáramos, diseños de otras cosas notables que de diversos puntos del globo nos van remitiendo los corresponsales que á fuerza de sacrificios y de bien entendidas combinaciones nos hemos podido procurar.

Firmes en nuestro propósito de que el MUNDO MILITAR llegue paulatinamente á ocupar un puesto honroso al lado de las mejores publicaciones europeas de su género, hemos conseguido formar en nuestro establecimiento, un taller de grabadores de cuyo buril podemos seguramente afirmar que se han honrado las ilustraciones extranjeras, y que contribuirá á dar á la nuestra todo el esplendor que deseamos, y que no ha sido humanamente posible darle desde los primeros días de su aparición.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. P. G.—Puerto de Cabras.	Sr. D. F. C.—Cáceres.—Id.
—Recibida su remesa.	Sr. D. A. B.—San Sebastian.—Id.
Sr. D. F. V. L.—Santa Cruz de Tenerife.—Id.	Sr. D. J. J. S.—Santander.—Id.
Sr. D. R. N. B.—Castillo de San Felipe.—Id.	Sr. D. J. P. B.—Vergara.—Id.
Sr. D. F. R.—Algeciras.—Id.	Sr. D. F. A.—Logroño.—Id.
Sr. D. F. C.—Vergara.—Id.	Sr. D. J. R.—Ferrol.—Id.
Sr. D. J. M.—Cádiz.—Id.	Sr. D. G. S.—Barcelona.—Id.
Sr. D. V. N. D.—Bilbao.—Id.	Sr. D. S. O.—Baeza.—Id.
Sr. D. G. M. M. D.—Salamanca.—Id.	Sr. D. N. G.—Vara de Rey.—Id.
Sr. D. E. M.—Valladolid.—Id.	Sr. D. M. O.—Vergara.—Id.
Sr. D. M. V.—Toledo.—Id.	Sr. D. J. S. N.—Vivero.—Id.
Sr. D. M. M. T.—Arahal.—Id.	Sr. D. J. J. L.—Cádiz.—Id.
Sr. D. V. Ch.—Chafarinas.—Id.	Sr. D. L. H. S.—Sevilla.—Id.
Sr. D. P. P.—Zaragoza.—Id.	Sr. D. F. V.—Elizondo.—Id.
Sr. D. V. Ll.—Sevilla.—Id.	Sr. D. J. L. C.—Cieza.—Id.
Sr. D. J. M. D.—Sevilla.—Id.	Sr. D. F. G. G.—Baeza.—Id.
Sr. D. J. Y.—Sta. Cruz de Tener.	Sr. D. M. V.—Pte. la Reina.—Id.
Sr. D. J. M. D.—Sevilla.—Id.	Sr. D. S. D.—Badajoz.—Id.
Sr. D. M. C.—Torrox.—Id.	Sr. D. H. F.—Sevilla.—Id.
Sr. D. A. F.—San Roque.—Id.	Sr. D. M. B.—Denia.—Id.
Sr. D. F. M.—Zamora.—Id.	Sr. D. A. G. H.—Trujillo.—Id.
Sr. D. F. M.—Puerto de Santa Maria.—Id.	Sr. D. D. H.—Leon.—Id.
	Sr. D. D. R.—Nava del Rey.—Id.
	Sr. D. G. C.—Palencia.—Id.

El Adm., J. GANDASEGUI.

Por todo lo no firmado, el secretario D. FRANCISCO MEDINA-VEYIA.

Director y propietario, M. PEREZ DE CASTRO.

Editor responsable, D. Jacinto Rodriguez.

MAURID: 1860.—Imp. y Lit. de ATLAS.—San Bernardino, 7.

Ayuntamiento de Madrid





Pedro Perez de Castro, lit.^o

Lit. Militar, S. Bernardino, ?

PANORAMA DEL TERRENO DONDE SE VERIFICO LA BATALLA DE CASTILLEJOS, EL 1º DE ENERO, DE 1860.

Remitido por nuestro corresponsal, D. E. Meras.

1—Morabito. 2—Castillejos. 3—Casa-Blanca. 4—La Playa.

Ayuntamiento de Madrid